

PROGRAMA DE CREACIÓN INJUVE

30.SEP - 8.OCT

ARTES ESCÉNICAS



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

SECRETARÍA
DE ESTADO
DE SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

injuve



JORNADAS ESCÉNICAS INJUVE 2017

30 SEPTIEMBRE - 13 OCTUBRE

COMISARIADO POR
ANTONIO RAMÍREZ-STABIVO

TEATRO PRADILLO
TEATROS DEL CANAL
SALA CONDE DUQUE

INSTITUTO DE LA JUVENTUD

DIRECTOR GENERAL
JAVIER DORADO SOTO

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE PROGRAMAS
TANIA MINGUELA ÁLVARO

JEFA DEL ÁREA DE CREACIÓN
MARÍA DE PRADA LÓPEZ

JEFA DEL SERVICIO DE CREACIÓN
NATALIA DEL RÍO LÓPEZ

TEXTOS: IRENE FORTEA
FOTOGRAFÍAS: JUAN DAVID CORTÉS
DISEÑO Y MAQUETACIÓN: ELSA PARICIO

NIPO PAPEL: 648 - 17 - 002 - 2
NIPO LÍNEA: 684 - 17 - 003 - 8

DEPÓSITO LEGAL: M-35712-2017

C/José Ortega y Gasset, 71
917 827 774
www.injuve.es/creacion

ARTES ESCÉNICAS

- p.4 **LA DESCOMPOSICIÓN DE COURTNEY**
LATARARA TEATRO
Sábado 30 de septiembre
- p.8 **TITOTITOTATITIRORITIRORI EH EH**
LOS BÁRBAROS
Sábado 30 de septiembre
- p.12 **TALLER AUTO -, O CÓMO GENERAR MULTITUD
DE MANERAS DE MIRAR UN CUERPO**
LARA BROWN
Sábado 7 de octubre
- p.14 **TRAS TANNHÄUSER**
FEIRA DO LESTE
Domingo 8 de octubre

DANZA CONTEMPORÁNEA

- p.20 **MURO**
VÍCTOR COLMENERO MIR
Viernes 13 de octubre
- p.24 **TALLER MURO**
"¿CÓMO PUEDE EL CUERPO PERFORMATIVO
ASUMIR LAS DESGRACIAS DE LA GUERRA?"
VÍCTOR COLMENERO MIR
Viernes 13 de octubre
- p.28 **AL FINAL DE LOS BRAZOS ESTÁN LAS MANOS,
AL FINAL DE LOS DEDOS NOSOTRAS ESTAMOS.**
THE TWINS EXPERIMENT
Viernes 6 de octubre
- p.32 **WILD CATS & WILD DOGS**
ESTHER JEREZ
Jueves 5 de octubre
- p.36 **THE LAMB**
KOR'SIA
Miércoles 4 de octubre
- p.40 **TRACKING**
ALFREDO MIRALLES
Viernes 29 de septiembre
- p.43 **JORNADAS ESCÉNICAS INJUVE 2017**
ANTONIO RAMÍREZ-STABIVO

SÁBADO 30 DE SEPTIEMBRE

TEATRO PRADILLO. 2017

“A veces siento como si la gente quisiera verme muerto para que así se cumpliera la clásica historia del rock”. Kurt Cobain

El sábado 30 de septiembre pudimos presenciar el proyecto de la compañía sevillana La Tarara Teatro: *La descomposición de Courtney*. La Tarara Teatro es una compañía que nace en 2011 de la mano de tres estudiantes de la Escuela de Arte Dramático de Sevilla: Iván Fernández, Carlos Agudo y Marie Delgado Trujillo. Actualmente Marie Delgado Trujillo es la directora de la compañía, encargándose también de la parte dramaturgica.

A pesar de su corta vida, ya cuentan con cinco creaciones de diferente duración: *El triunfo de una perra gorda* (2011), *La descomposición de Cocó* (2012), *El niño adefesio* (2013), *Bratislavia* (2015) y, finalmente, la obra presentada en INJUVE.

La danza, lo gestual, el teatro de la crueldad, la escenografía, la cultura pop, lo grotesco y el kitsch conforman un áspero paisaje escénico que presentan a modo de reto constante para el público, sentado en su cómodo asiento.

El resultado es una obra muy viva que se podría describir como ‘teatro espasmódico’, que combina drama y humor y en el que los actores juegan en el escenario viviendo desde el presente todas y cada una de las escenas y empujando al límite la emotividad humana.

La descomposición de Courtney trata sobre una joven pareja de roqueros, Kurt y Courtney, quienes deciden mudarse a un pequeño estudio de la ciudad de Nueva York para formar una familia feliz junto a su adorable bebé Frances.

No obstante, la vida de ambos se complica cuando el éxito les llega de forma repentina, adentrándoles en el mundo de las drogas y arrastrándoles a todo tipo de traiciones y

rivalidades. Courtney, en su papel de ama de casa, no puede soportar el incipiente triunfo de la banda de Kurt y poseída por la envidia decide matarlo. Sin embargo la pequeña Frances no puede soportar la pérdida paterna, lo que hace que la joven desee vengarse de su madre.

El resultado de este trabajo de investigación es esta obra compuesta por diferentes escenas familiares en permanente construcción. Un teatro caudaloso que fluye como un río tranquilo pero inquietante y no apto para todos los marineros. Esta compañía se caracteriza por aunar la cultura y estética pop con el Teatro de la muerte del director Tadeusz Kantor. La unión y el contraste entre estos términos contrapuestos logra un efecto de extrañeza. Salvajes, alocados y apasionados, así son en escena.

La descomposición de Courtney (2017) se centra en la que posiblemente fue la familia más mediática e iconoclasta de los años 90: Kurt Cobain, Courtney Love y su hija Frances. La Tarara Teatro se centra en la desgarradora figura de Courtney para mostrar la desestructuración de una familia ya de por sí desequilibrada y perturbada, y para retratar la crueldad e insensibilidad de la vida contemporánea.

La escenografía, con influencias de Basquiat y Warhol, realizada por José W. Paredes, enmarca perfectamente la estética visual que quiere transmitir en escena esta



LA DESCOMPOSICIÓN DE COURTNEY

LA TARARA TEATRO

COMPANÍA FORMADA POR
IVÁN FERNÁNDEZ, CARLOS AGUDO Y
MARIE DELGADO TRUJILLO



joven compañía sevillana. Se compone de un gran telón de fondo pintado a modo de cartel publicitario sobre aspectos que se tratan en la obra. Una virgen, la palabra sex, dos dibujos explícitos sobre el antes y el después de una rinoplastia, una pistola con las palabras *bang bang* escritas (elemento que será utilizado por Courtney Love para asesinar a su marido Kurt Cobain), una moto, monigotes... todo dispuesto de modo muy caricaturesco, como un enorme cómic, sirviendo de fondo escenográfico. También aparece la frase “*with the face*” escrita en dicha lona. Más tarde nos enteramos en el coloquio que se trata de una frase que se dicen bastante entre los componentes de la compañía, a modo de broma. Nos queda la incógnita de si se refieren a que lo hacen todo por la cara o si les ha venido bien esa referencia para trabajar sobre el tema de la transformación estética en el rostro de la protagonista, Courtney Love, a la que veremos cambiar poco a poco en escena pasando de madre y esposa, cual virgen también presente al fondo, a madre tirana y esposa asesina. Todos los actores aparecen caracterizados en escena con una fina careta, que recuerda estéticamente a “La

piel que habito” de Pedro Almodóvar y a la que se le suma una nariz de látex, realizada por Ana Rocío Dávila, que confiere a los actores un aspecto grotesco y caricaturesco. Las prótesis forman un papel fundamental, ya que sirven para deformar a los personajes, algo muy destacable y que siempre lo tienen presente como marca de la casa. Estos recursos nos hacen distanciarnos bastante de lo que podría ser la realidad y nos sitúan ante un teatro clown que puede llegar a ser violento. Según sus palabras textuales:

“Todo lo que hacemos nace con la idea de contar la realidad que nos rodea llevada al extremo, convirtiéndose en deformidad. Ese es nuestro principal interés. Nos inspiramos en casos de violencia real o temas oscuros de la sociedad. Sin ningún objetivo moral, solo como entretenimiento. En este caso hablamos de una familia desestructurada”.

Los escasos elementos escenográficos suelen ser hallazgos de mercadillo o donaciones de ropa. En esta ocasión han optado por dos



sencillos trajes blancos para los personajes de Courtney Love y su hija. Esta última vestía el típico mono-pijama que le daba aspecto de cordero. Quizá haciendo referencia al cordero de dios, *agnus dei*; siendo Kurt Cobain una estrella asesinada que vuelve después de muerto para bailar con su hija cual Cristo redentor. Frances, aparece como una niña desvalida, maltratada por su madre, de la que tiene que independizarse tarde o temprano. Una caja de cartón, que parecía hacer las veces de perrera o madriguera, aparece en escena a modo de refugio para la niña. Por último, presentan también un esqueleto representando al asesinado.

Es enternecedora la escena en la que Frances le canta a su padre muerto, usando el esqueleto para representarlo, cual plañidera, sólo cubierta por un pequeño tul negro en la cabeza coronando su peluca pelirroja. Hay también momentos algo escatológicos como en los que se usa comida enlatada, como fabada Litoral y una sardina viva, y que se ven contrarrestados por la ecléctica selección musical que hizo las delicias de los espectadores.

Todo el montaje se basó en teatro gestual, visual, surrealista, ácido y provocativo con situaciones llevadas al límite, construyendo a partir de personajes de papel *couché* una historia absurda basada en hechos reales y cuyo contenido humorístico se creó a partir de las emociones llevadas al extremo.

La iluminación fue bastante sencilla, usando una luz blanca, sin mucho alarde, pero muy efectista. Los actores se iban desenvolviendo creando su propio idioma verbal inventado (lo que en el mundo del teatro se denomina *grammelot*) tal y como se hace a menudo en trabajos más clownescos, recurriendo en ocasiones a palabras inglesas o rusas, y no hubo nunca un diálogo comprensible. Todo ello formaba parte de la deformación buscada de la realidad. La crítica los ha denominado como

“teatro espasmódico”, destacando el interés por llevar a escena las modas y la realidad de forma epiléptica •



TITOTITATITIRORITIRORI EH EH LOS BÁRBAROS

COMPAÑÍA FUNDADA POR
JAVIER HERNANDO, MIGUEL ROJO
Y MIGUEL RUÍZ



DOMINGO 1 DE OCTUBRE

TEATRO PRADILLO. 2017

“... *Españolito que vienes al mundo te guarde Dios.*

Unas de las dos Españas ha de helarte el corazón”. Antonio Machado

Los Bárbaros es un colectivo fundado por Javier Hernando, Miguel Rojo y Miguel Ruíz en 2013. En él colaboran artistas de todas las disciplinas y aspira a crear un corpus de trabajos que crucen fronteras y donde una misma cuestión sea tratada desde perspectivas y formatos diferentes: teatro, *performance*, instalación, libros, fotografía. Su trabajo fluye desde lo cotidiano y simple hasta lo inesperado, apostando por la honestidad y tratando de crear espacios para el diálogo y el cuestionamiento. Han trabajado en espacios como La Casa Encendida, CA2M, CAAM o *Intermediae* y en contextos como BEfestival, inTACTO o Frinje Madrid.

El 1 de octubre, fuimos testigos de *Tito tito tatitiroritiri eh eh*, el último de sus proyectos sobre el que llevaban trabajando al menos un año gracias al Programa de Creación de INJUVE. Asistimos a un prólogo para ESPAÑA, sólo eso, un prólogo. De acuerdo con él, ESPAÑA se inauguró en mayo de 2017 con instrucciones para pasear por un país. La casualidad quiso, por otro lado, que la fecha del estreno coincidiera con el referéndum que se celebró en Cataluña. ¿Qué mejor fecha para pensar sobre España? Este hecho nos hizo reflexionar sobre lo que íbamos a ver desde un punto de vista más amplio, quizá, de lo que podía suponer la cuestión de la vertebración de una España variada en regiones culturalmente distintas.

Al entrar en la sala el escenario se oscureció. Una voz femenina surgió de la oscuridad preguntándose, preguntándonos “¿qué es España?”. La locución en *off* iniciaba una reflexión un tanto alocada sobre esta cuestión llegando a sugerir que la aparición de Leticia Sabater le podía llegar a dar un sentido a la cuestión que se nos planteaba. ¿Quizá Leticia Sabater podría ser una perfecta represen-

tante de España?... Quizá. Por el tono de la introducción intuimos que el punto de vista que el colectivo proponía para acercarse a esta cuestión era netamente cómico. Una luz empezó a iluminar el escenario. Se iluminó una mesa al fondo del escenario. Uno de los actores activó un interruptor poniendo en marcha un pequeño tren eléctrico situado encima de unas vías que formaban un círculo. A partir de ese momento el pequeño tren no dejaría de dar vueltas encima de la mesa. Un pequeño dispositivo con una cámara situada en la maquinaria reflejaba el punto de vista desde el tren proyectándose en una gran pantalla al lado izquierdo del escenario. El escenógrafo se encargó de dar inicio al viaje. En este trayecto iríamos descubriendo un paisaje que iba cambiando a lo largo del tiempo que duró la *performance* con cada objeto colocado sobre la península ibérica. Toda una parafernalia de objetos que iban conformando la alegoría de España, colocados muy poco a poco por el escenógrafo encontraban su sitio en el centro de esta pequeña explanada que se acababa de crear. No parece que nada estuviera dispuesto al azar aunque así era. Lo primero que ubicaron fue una pandereta, seguido de un pequeño toro, unas banderillas, unos zapatos de flamenca, un parchís, un dominó, un botijo, un *tetrabrick* de vino, una botella de Soberano, un mortero para picar ajos, latas de Mahou, pimentón de la Vera, Juegos reunidos, *El burlador de Sevilla* y *Convidado de piedra* de Tirso de Molina, una lata de fabada Litoral, una foto antigua, dos copas para un Sol y Sombra, un cirio de Semana Santa, el Acueducto de Segovia, La Giralda, Anís del Mono, un sifón, una peineta, unas botellitas pequeñas de J&B, whisky DYC, unos limones, *El conde Lucanor* y cómo no, la bandera española entre otras muchas cosas.

Objetos que narraban cada uno una historia, un trocito de lo que es España. Símbolos que nos retrotraían a muchos quizá a algún que otro recuerdo de nuestra infancia, con los que cada uno de los espectadores iniciaríamos nuestro propio viaje interno a través del recuerdo.

Quizá, de forma nostálgica al ver aparecer el botijo, uno recordara a su abuelo cuando bebía agua fresca después de arar el campo. Otros quizá rechazaran la visión de esas banderillas imaginándolas atravesar de forma siniestra el cuerpo de un toro en una plaza o se regocijaban al recordar los encierros de su pueblo y lo bien que lo pasaban cuando se juntaban con la cuadrilla. En realidad, los asistentes serían los que, de alguna forma, tendrían que elaborar su propio discurso narrativo ya que el escenógrafo sólo se limitaba a colocar cada objeto donde mejor le parecía. Con la aparición de cada uno de ellos se escuchaba alguna que otra risa del público, a veces un suspiro de asombro o un silencio quizá incómodo.

En cualquier caso, seguíamos haciéndonos la pregunta inicial: ¿Qué es España? O mejor dicho, ¿qué la representa? ¿Nos sentimos identificados con esa idea de la España relatada simbólicamente? ¿Sería distinta dependiendo de la edad del espectador? O ¿es verdad que los

símbolos establecen un parámetro de identificación respecto a un sentir, un territorio, unas costumbres? ¿Hasta qué punto uno se ve influido o no por ellos? ¿Cambia el significado de los símbolos con cada generación?

Resultó interesante comprender la historia de nuestro país condensada en unos objetos, objetos que todos tenemos en el inconsciente colectivo, como diría Carl Jung, y que mentalmente todos reconocemos debido a que permanecen en nuestra cultura, aunque algunos hayan caído en el olvido o no formen parte de nuestra cotidianidad. Otros se deformaron debido a la larga dictadura sufrida en nuestro país, pero siguen conformando el ser de España. Durante toda esta *performance* al fondo del escenario se iba cocinando una gran paella con un hornillo difusor. La cocción del sofrito empezó a chisporrotear y un humilde olor inundó el espacio. Ingrediente tras ingrediente se iba cocinando una paella valenciana, con sus garrafrones, su judía verde y un caldo, aunque fuera de *tetrabrick*. Aún así, olía bien pero el calor se hacía insoportable en el recin-



to y una humilde espectadora se preguntaba porqué no se les habría ocurrido entregar un abanico para aliviarnos el sudor que nos empezaba a recorrer la frente. Curiosamente, tampoco aparecía entre los objetos elegidos a modo de símbolo de España, craso error.

Mientras tanto, otro de los miembros de la compañía, se dedicaba a colocar unas luces de colores, como de verbena, en la sala. Se preparaba una gran mesa en el lado lateral derecho donde se dispondrían distintos fiambres: chorizo, queso y un jamón entero ¡cómo no! Llenaron cubos con agua y con hielo para enfriar unas cervezas. Aparecieron también botellas de vino. De vez en cuando, un chico cogía una guitarra y cantaba canciones populares, conocidas por el gran público, de otra época. Esos momentos nos aliviaban algo, pero cada vez hacía más calor, mientras comprobábamos que todo transcurría en silencio y no parecía que ningún actor fuera a interpretar o decir texto alguno. Una vez terminado el despliegue, el que pareció ser el máximo responsable, se acercó al proscenio y nos propuso unirnos a la fiesta. Ahí acabó la susodicha *performance* y empezó otra,

la de la vida española en común. Una puede llegar a confrontarse con esa bipolaridad que es España, el culto a la fiesta y por otro a la muerte, pensando en la violencia generada en Cataluña ese mismo día y a esas mismas horas, pero aquí la violencia no tenía cabida. Sólo el entendimiento, el disfrute, el compartir y la reflexión que todos nos hacíamos. Nos dispusimos a hablar con los artífices de esta propuesta y nos contaron que de alguna forma, se habían querido basar en los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós. ¿Qué es España? ¿Un país bello, apasionado, fanático, intransigente, tradicional y estéril tal como reproducía Galdós a través del personaje de Jenara? O ¿es dulce, callada, atenta, caritativa, activa, como lo era Soledad? ¿Un país de países? Quizá puedan confrontarse, el concepto de honor en el cumplimiento del deber mirando nuestra bandera en el centro o el gesto de reconciliación con el otro, a través de la comida y la fiesta. “Esto es para vosotros” nos dijeron, y nosotros lo recibimos con gusto, a pesar del calor y de que el arroz estuviese un poco duro por falta de cocción, a pesar de lo cual no insistimos en que avivaran el fuego. España da también mucho calor...●



TALLER AUTO -, o cómo generar multitud de maneras de mirar un cuerpo.

LARA BROWN

SÁBADO 7 DE OCTUBRE

TEATRO PRADILLO. 2017

“Existen en nosotros varias memorias. El cuerpo y el espíritu tienen cada uno la suya.” Honoré de Balzac

Laura Ortiz es Lara Brown, el proyecto en solitario que inició hace un par de años después de formar parte de la Compañía Opcional, con sede en México, y aventurarse a un trabajo previo en solitario titulado “A Laura le gusta bailar”. Estudió Arte Dramático en la especialidad de Interpretación Gestual en la RESAD y realizó un máster en Artes Escénicas en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid en 2011.

Su trabajo en solitario se centra actualmente en indagar las posibilidades expresivas del cuerpo una vez que vamos desembarazándonos de las etiquetas previas con las que los otros y nosotros mismos nos definimos, un acercamiento a la corporalidad como un campo amplio de expresividad y gestualidad que puede permitir el extrañamiento y la disolución de identidades, un volver a percibirnos, sentirnos, movernos, como si fuera

la primera vez, sin lastres de género, edad, etnia, etc. Sin auto-limitaciones.

En este trabajo es consciente de la imposibilidad del juicio cero y la necesidad del etiquetar como modo de comunicarnos, así que se mueve en la contradicción de buscar la liberación de unos pre-conceptos que al mismo tiempo son requisito previo para la comunicación con el otro. Desde esta paradoja Lara nos invitó a seguirla en un camino de des-identificación que nos condujo, contradictoriamente, hacia la re-identificación con formas más complejas de auto-definición.

El taller se inició a partir de la presentación de cada uno de los participantes con cinco frases breves. En ellas cada persona trataba de resumirse de cara a ser “presentable” ante los otros. Podíamos elegir el modo de hacerlo; si con frases resumiendo nuestra vida, o bien momentos anecdóticos, o tal vez a través de imágenes visuales potentes. El caso es que las maneras de presentarnos fueran múltiples y simpáticas. A partir de ahí, Lara Brown nos planteó un trabajo de deriva hacia la disolución identitaria: debíamos coger frases de los compañeros y hacerlas propias para definirnos. Además podíamos utilizar la voz para desarticular el mensaje, incluso hasta hacerlo



incomprensible. Entonces las presentaciones se hicieron más interesantes que nunca, algunas francamente cómicas, otras rozando lo trágico. Las personas dejábamos de ser quienes creíamos ser, y empezaban a surgir ante nuestros ojos personajes escondidos dentro de cada cual, infinitamente más poliédricos que nuestra primera identidad plana y lineal con la que quisimos presentarnos inicialmente.

A mitad del taller Lara nos mostró algunas de sus referencias en su trabajo performático AUTO-, que resultaron ser tan diversas como su búsqueda, y pasaban desde el artista Lazlo Pearlman hasta la serie de dibujos animados Rick y Morty, pasando por la también artista Christina Ciupke o la película Tomboy. Todos ellos tenían en común el cuestionamiento de la identidad, la fragmentación del cuerpo, la ruptura con las expectativas del otro y el auto-extrañamiento.

Lo que empezó para ella desde la cuestión del género ha supuesto una investigación que va más allá de esta temática hasta bordear la disolución de la forma como un acto liberador y, a la vez, finalmente imposible en su totalidad.

A partir de aquí, la propuesta para el taller fue tratar de introducir paulatinamente lo corporal en esta reflexión, de tal modo que esa experiencia de extrañamiento la pudiéramos vivir cada uno de los participantes desde la auto-percepción corporal. Para ello, nos planteó recorrer nuestro cuerpo, tocarlo

y acariciarlo como si fuera algo ajeno, algo por descubrir. Después, nos propuso buscar posturas que jamás se nos hubiera ocurrido adoptar, siempre con la pretensión de re-contrastarse desde el extrañamiento y las posibilidades no satisfechas. Finalmente, cada persona eligió una postura para presentarse de nuevo ante los demás, como una suerte de estatua personal.

Era muy interesante ver cómo las identidades iniciales se iban disolviendo y resultaban cada vez más lejanas para todos nosotros.

Por último nos propuso realizar un baile a partir de ese nuevo ser corporal, desde ese extrañamiento respecto de lo que creíamos ser. El baile a ojos de un observador externo podría parecer el encuentro de unos locos danzando sin ton ni son, pero desde dentro resultó una experiencia liberadora, de empoderamiento y adquisición de una identidad más amplia y dúctil por parte de cada una de las personas que asistimos al taller.

Lara Brown ya había presentado *Auto-* en la Casa Encendida los días 7 y 8 de septiembre del presente curso. Esperamos que no pase mucho más tiempo antes de que podamos volver a disfrutar de esta interesante investigación performática en Madrid, y podamos asistir a los resultados a los que este modo de trabajar le ha conducido, y que tan generosamente compartió con nosotros en este taller •



TRAS TANNHÄUSER

FEIRA DO LESTE



DOMINGO 8 DE OCTUBRE

TEATRO PRADILLO. 2017

“Yo... he visto cosas que vosotros no creeríais: atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto rayos C brillar en la oscuridad cerca de la Puerta de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán... en el tiempo... como lágrimas en la lluvia. Es hora de morir”

Roy Batty. *Blade Runner*

El domingo 8 de Octubre de 2017 pudimos presenciar el montaje “TRAS TANNHÄUSER” de la compañía gallega Feira do leste.

Bajo la dirección de Cesar No, dramaturgia de Ernesto Is, producción de Javier Lojo y escenografía e iluminación de José Faro “Coti” se presentó este segundo montaje, tras el *Exilio das moscas* (2016), que tuvo una gran aceptación por parte del público y de la crítica, siendo seleccionado en el VI Festival Vigo en Bruto, en el Festival SET de Oporto (Portugal) y en el Festival de Teatro Universitario de Santiago, entre otros. Con base en Vigo, Feira do Leste surgió a finales del año 2015 de la unión de nuevos profesionales de la interpretación, de la dramaturgia y de la dirección escénica, formados en la Escuela Superior de Arte Dramático (ESAD) de Galicia. Su objetivo es explorar desde el trabajo colectivo distintos campos de expresión artística y temática en el teatro físico, la performance, la danza y el teatro posdramático. Tannhäuser fue un poeta alemán del siglo XIII, además de una ópera de Wagner y, por supuesto es, y será siempre, la puerta espacial que Rutger Hauer describía en la hermosa escena final de *Blade Runner*.

Para la compañía Feira do leste, TANNHÄUSER es un territorio que les permitirá ser libres pero sin encontrarse exento de los miedos personales. Feira do leste explora esa capacidad de ser libre, de tomar decisiones.

La libertad es agradable pero también es cruel y cada decisión acarrea una consecuen-



cia: si has decidido bien, las consecuencias serán positivas; si has decidido mal, las consecuencias serán, con toda seguridad, dolorosas (más dolorosas cuanto más profundo haya sido el error).

De partida TANNHÄUSER se convierte en una cena de amigas, interpretadas magistralmente por Sonsoles Cordón, Nerea Brey y Carlota Mosquera, con la música de *Las cuatro estaciones* de Vivaldi de fondo.

Aparentemente tranquila, la cena va sin embargo derivando hacia una tempestad de locura, ira y crisis que pone patas arriba sus apacibles mundos. Están a punto de entrar tras TANNHÄUSER para abordar, padecer y afrontar esa libertad buscada y esos miedos que les lastran.

Las tres amigas, como “Alicia en el País de las Maravillas”, “Dorothy en el Mago de Oz” o la paciente Penélope con su costura, emprenden un viaje espiritual e iniciático donde tejerán y destejerán sus ilusiones y sueños bajo una tormenta. Están a punto de embarcarse en una peregrinación errante a través de todos los sentidos. Esta tormenta es simbolizada por una alfombra hecha de miles de plumas que juega un papel lleno de significantes y significados tanto estéticos como simbólicos. Las actrices transforman con coreografías el paisaje, regalando imágenes poéticas de una gran belleza. Las coreografías expresivas y simétricas de las actrices confieren a la obra momentos de inigualable plasticidad.

La concepción visual de la puesta en escena así como la superposición de disciplinas artísticas sobre escena (danza, música, teatro, *performance* y artes visuales) se unen para crear una obra en común y colaborativa de todos los componentes de la compañía, cuyo resultado incluye el planteamiento de muchos interrogantes y no una respuesta, sino que es el espectador, aparcando su rol pasivo, el que debe comprometerse con su propia experiencia vivida y sentida y ser él mismo un

intérprete. La compañía gallega hace gala de mucha sutileza a la hora de fragmentar esta representación con la utilización de diversos lenguajes escénicos como la danza, la poesía o la música, configurando un paisaje desasosegante pero no exento de humor en ocasiones, como cuando Sonsoles se transforma en una tortuga con una multitud de sillas colgadas en su espalda. Otro momento poético es cuando Carlota danza con un espejo.

Todo este viaje arriba al desmantelamiento del teatro aristotélico en pos de la búsqueda de la obra total .



